

(Yo) escucho, (tú) escuchas, (nosotros) dialogamos

Un mundo polarizado... habrás escuchado esta expresión mil veces y te la habrán explicado otras tantas. No seremos nosotras las que volvamos a contarte lo que entraña esta realidad, pero nos atrevemos a proponerte una imagen para que nos entendamos: dos personas sentadas cada una en una silla, a mucha distancia entre ellas, cada una mirando a un lado y con unos auriculares de estos amarillos y grandes que se llevan ahora. Eso es lo que cuentan que está pasando. Que las personas creen opinar lo que es verdadero, ignoran lo que no encaja en ese credo (político, ideológico, religioso, social, cultural, educativo, médico, científico, deportivo...) y ponen un muro entre ellos y los que no piensan de ese modo. Y desde aquí, desde esta posición de desencuentro, comienzan a generarse conflictos, muchos conflictos.

No tenemos que explicarte mucho más, porque seguro que puedes ponerle nombre a estos conflictos. Cuando algún compañero habla en clase y un grupo se burla de él. Cuando alguien viste diferente y se convierte en el blanco de las críticas. Cuando publicas cualquier foto en redes sociales y ves cómo aparecen comentarios sin respeto. Cuando los políticos gastan sus palabras en insultarse y las familias se convierten en campos de batalla. Cuando un deportista recibe una falta y se crea una tangana en el terreno de juego. Cuando alguien falla o se equivoca y comienza un linchamiento público. Cuando un famoso hace algo que no gusta y los “like” se convierten en “unfollow”. Cuando un territorio tiene algo que interesa a otro y estalla una guerra. Cuando los que gobiernan construyen muros para que no llegue el que no es “como nosotros”...

Estarás de acuerdo con nosotras en que solo hay un remedio para tanto desencuentro y crispación: el diálogo. El mundo necesita encontrarse para dialogar. Sí, decimos bien, encontrarse para dialogar, que es mucho más que sentarse a decir palabras.

Este año queremos descubrir contigo la hondura y profundidad de este verbo que traspasa lo lingüístico para convertirse en una actitud vital. Te adelantamos algo más: dialogar es un proceso infinito que hace crecer a las personas que dialogan y tiene repercusiones mucho más allá de ellas; que va más allá de las palabras y pone en contacto vidas, personas, realidades, maneras de pensar, sueños y temores, visiones de la vida... El diálogo provoca encuentros, cura heridas, abre mentes, descubre

mundos, potencia dones, corrige errores, derriba muros, suma oportunidades, multiplica esperanzas y resta odio, ... El diálogo es lo que el mundo necesita.

Aquí te dejamos un reto: vuelve a todas esas situaciones de discordia que te planteábamos más arriba y piensa, ¿qué pasaría si el diálogo entrará en juego?

Creo que te queda claro por qué queremos apostar este año por el diálogo como tema central. La pregunta ahora es si tú también apuestas por lo mismo.

DIALOGAMOS

Esto no se trata de que dos decidan ponerse a dialogar. Se trata de contagiar a cada persona del mundo para que desee afrontar cualquier situación desde el encuentro que nace del diálogo sincero. “Dialogamos” nos implica a todos, nos incumbe a todos. No es fácil, eso está claro, pero no significa que no podamos conseguirlo. Pues eso, se trata de contagiar. Nosotros estamos deseando contagiarte de este deseo de diálogo para que tú contagies a otros, y esos otros, a otros...

Por eso vamos a adentrarnos en esta propuesta, bucear dentro de ella para saber qué significa y cómo podemos ser personas dialogantes vitalmente... ¿Personas dialogantes vitalmente? Sí, porque no va de dialogar para “soltar” tu discurso a ver si convences al de enfrente. Quizás por eso nos cuesta tanto, porque no entendemos que para abrirse al diálogo no podemos cerrarnos a nuestras palabras y protegerlas de cualquier invasión. Ser personas dialogantes es dejar que toda tu vida entre en juego en ese proceso y asumir la posibilidad de ser “traspasado” por el fruto de este encuentro.

Predicadores hay muchos, gurús de la verdad, poseedores de la razón (“¡qué equivocado estás si no me das la razón!”), abanderados de la opinión buena (que es la mía y no la tuya) y “encantadores de serpientes” capaces de convencerte de una cosa y la contraria si se ponen.

Estamos en búsqueda de otra cosa: exploradores del corazón de otro, donantes de palabras que construyen, amigos del punto de encuentro y defensores de lo que nos hace diferentes (de lo tuyo y de lo suyo), capitanes que respetan y valoran al contrario, ...

(YO) ESCUCHO, (TÚ) ESCUCHAS... (NOSOTROS) DIALOGAMOS.

Hemos elegido un lema que “conjuga” este proceso de un modo curioso. “Yo escucho, tú escuchas” es un modo sencillo de invitarte a abrir el corazón al diálogo y guardar momentáneamente “tus palabras”, o sea, tus argumentos, tu verdad, tu opinión, tu visión del asunto. Pero resulta que la persona que tienes delante va a hacer lo mismo.

¿Entonces? Es evidente que alguien tiene que comenzar. Lo hemos hecho a propósito. Si hubiéramos puesto “yo hablo, tú hablas... dialogamos” estaríamos partiendo de nuevo de esa distancia que te hacíamos imaginar al comienzo en la que da igual lo que quieras decirme, yo ya tengo mis discurso pensado y voy a soltarlo... me escuches o no me escuches.

Así que la propuesta va por otro lado, por esa actitud de apertura que ya te hemos comentado y que es también un actitud humilde, valiente y generosa. Es un “voy a ver qué pasa”, “a ver qué me encuentro”, qué aprendo, qué descubro, qué puedo aportar, qué podemos poner en común, qué puedo acoger...

El cartel marca visualmente este proceso que no es lineal, que no empieza y acaba porque el diálogo, cuando parte de estas ganas de crecer, fluye y fluye en este juego de hablar, escuchar, dialogar y, en medio de esos tres verbos (elementos necesarios para un buen diálogo) ocurre un universo de cosas. También en el cartel está el verbo hablar pero no en el centro, sino en un segundo plano, en los “bocadillos” que recogen el lema.

Y alrededor, algunos de esos milagros que ocurren en este maravilloso proceso de poner vidas al encuentro: la escucha activa, el ánimo de construir. la responsabilidad de acoger lo que otro te ofrece, el cuidado que pones en cada palabra que pronuncias, el perdón que es capaz de curar las heridas abiertas por el desencuentro, la acogida del que se presenta ante ti, las ganas de conectar tu vida a la suya, la fuerza para impulsarle en sus proyectos y la conciencia de que es un regalo que no puedes quedarte... pero todo esto te lo explicaremos un poco más adelante.

Seguro que no se te ha pasado un detalle: los colores de este proceso son nuestros colores, los tuyos, los míos y los nuestros. Los colores de todos los que formamos esta familia unida por las claretianas. Porque todos necesitamos el diálogo y el diálogo necesita de todos.

Y fíjate en un último detalle. Todo este proceso no está ubicado en ningún sitio. No lo hemos puesto en una habitación, ni en un bar, ni en un banco del parque, ni en una red social o un periódico, ni en el Congreso de los Diputados, una clase o un salón parroquial, un campo de fútbol, el paraninfo de un Universidad o el despacho de una empresa. Porque cualquier lugar es propicio para el diálogo, no importa el sitio, importan las personas que ocupan ese sitio.

LA CULTURA DEL DIÁLOGO

En nuestros colegios lo tenemos claro, esperamos de ti que te conviertas en una persona dialogante, soñamos que esto se convierta en realidad. Que cada uno de nuestros alumnos y alumnas sean personas abiertas al diálogo supone:

- Que trabajan cada día para desarrollar todas las capacidades que necesita un diálogo de verdad. Los buenos **dialogantes** respetan y acogen al otro tal y como es, desarrolla la empatía para conectar con lo que el otro vive y siente, sabe que los demás también tienen mucho que aportarle y lo asumen con humildad...
- Que ponen todas tus capacidades al servicio del encuentro sincero, de corazón a corazón. Desarrollan todas sus capacidades intelectuales, sociales, espirituales... con el fin, no de servirse a sí mismo y a sus necesidades, sino para ponerlas al servicio de aquello que el mundo necesita. **Ponen en juego todas sus competencias** en cada encuentro concreto con cada persona concreta para entrar en un diálogo que les hará mejores a ellos y al otro y a los dos les hará mejores para servir en el mundo.
- Que son personas **comprometidas** porque han comprobado que, ciertamente, el mundo está fracturado y no les da igual. Porque saben que el mundo está polarizado y quieren ser parte de una cadena más fuerte aún en la que cada eslabón se engancha a otro eslabón para ir acercando a las personas.
- Que están deseando escuchar especialmente el grito de nuestros hermanos que más sufren, acercarse, acoger, abrazar, gritar con ellos... un diálogo difícil porque pone en cuestión mucho de lo que vivimos. Dialogar con los últimos y descartados nos obliga a unirnos a su voz para denunciar la injusticia. Ser **solidarios** supone crear diálogos con los que tienen el poder y con los que mantienen las estructuras injustas en nombre de los vulnerados.
- Que no descansan hasta encontrar el modo de abrir nuevos puentes de diálogo. Porque no tiran la toalla cuando parece que el camino del diálogo se ha agotado... siempre hay una vereda que no habíamos explorado... siempre hay una posibilidad recóndita que hay que aprovechar. Están **en búsqueda** de nuevos caminos de encuentro.

JESÚS, LA PALABRA QUE SE HACE HOMBRE

Jesús es el Verbo encarnado, explican los teólogos. Dios quiso abrir un diálogo de amor con la humanidad. Habló de muchas formas a muchos hombres y mujeres de muchas épocas pero no le fue suficiente. Dios quería entrar en diálogo con el ser humano, su creación más perfecta y el mejor modo fue hacerse hombre para escucharnos, acogernos, sanarnos, perdonarnos, elevarnos, corregirnos... amarnos, al fin y al cabo.

Jesús es, de nuevo, nuestro maestro en el diálogo. Él es la Palabra, el mensaje de amor de Dios a cada uno de nosotros. Pero no se queda ahí, él nos enseña cómo amar a través del diálogo: escucha al ciego Bartimeo (que estaba al borde del camino, en las periferias de la sociedad), a María y Marta cuando están rotas por la muerte de su hermano (cómo se atreven unas mujeres a hablar con un maestro...), a la mujer sirofenicia (extranjera), al centurión romano (que no comulgaba con su credo), a la samaritana que pertenecía a los considerados “judíos de segunda”, escucha a los discípulos de Emaús (que no entendían nada)... Y la escucha posibilita un diálogo que transforma vidas.

Acércate al Evangelio y descubrirás a Aquel que nos da las claves para ser personas dialogantes.

Un diálogo que se contagia a través de los siglos.

La Madre París tuvo la capacidad de llegar al interior de cada persona generando diálogos transformadores a muchos niveles. Avanzada para su época, adalid de mujeres que querían “hacer fácil el camino a los demás”, derribó obstáculos y creó siempre comunión. En una sociedad compleja, la acogida y la enseñanza fueron su sello de diálogo con los más vulnerables. Concebía el encuentro con el otro (diálogo fraterno) como un oasis donde cada persona debía despojarse de su ego, y el fruto de este encuentro fundía a las personas en un solo corazón. Un proyecto que lleva aún hoy a todos los que entran en este diálogo fraterno a formar una sola familia.

El Padre Claret dice de sí mismo que es Hijo del Corazón de María. Esta identidad le hace conectar cordialmente (con el corazón) con cada persona. En una época marcada por el desencuentro ideológico, político, social y religioso, Claret se acerca a los marginados y a la Corte, pasea por los pueblos al encuentro de cada persona, confiesa durante horas, inventa nuevos modos para dialogar, media en conflictos complicados, acoge destinos que jamás hubiera elegido por sí mismo. impulsa propuestas de personas que buscan hacer la voluntad de Dios...

Ellos han inspirado a otros a ser signos de diálogo en un mundo fragmentado. Nos han enseñado a traspasar fronteras geográficas, económicas, sociales, ideológicas para conectar con la persona que tienes delante y poner todos los elementos necesarios para construir un diálogo honesto y profundo.

Ellos contagiaron a otros, que contagiaron a otras, que contagiaron a otros... que nos contagiaron a nosotras y que ahora estamos deseando contagiarte para que tú contagies a muchos.

UN PROCESO QUE NUNCA TERMINA

Un curso empieza y termina, bien lo sabes. Empieza en septiembre y acaba en junio. ¿Cómo podemos abarcar un proceso que no termina en un curso que sí lo hace? Sencillo, cada mes vamos a compartir contigo una parte del proceso pero la experiencia nos dice que los pasos pueden desordenarse, que nunca mantendrás solo un diálogo sino muchos a la vez y que, incluso, algunos de entrecruzarán.

Así que vamos a explorar juntos este proceso de forma lineal pero te animamos a que estés abierto a cualquier sorpresa que pueda venir fruto de tus diálogos. El diálogo está tan vivo, es tan incontrolable y tan libre como las personas que forman parte de él...

Septiembre - Escucha

Empezamos. Y como no podía ser de otra manera, el punto de partida de este viaje es la escucha. Escuchar de manera activa y con un interés real, de ese que se nota en la mirada, es lo que nos abre de par en par a todo lo que está por venir. Estamos en el inicio del curso y toca disponernos con una atención limpia para acoger lo nuevo. No se trata de oír el ruido de fondo de los pasillos; se trata de acallar por un momento nuestras propias ganas de hablar para hacerle sitio al compañero que vuelve, a la novedad que empieza y a la vida que se nos ofrece.

- Una oreja en bicicleta... un símbolo llamativo que nos recuerda que escuchar no es para pasivos sino para los que quieren ser escucha activa para el que está poniendo su vida en nuestro diálogo.

Octubre - Conexión

Con el curso ya en marcha, damos un paso más allá de la superficie: llega el momento de la conexión. Conectar es sintonizar la misma frecuencia que el otro, ser capaces de descifrar lo que siente y lo que necesita, no por pura curiosidad, sino para poder acogerle de verdad. Nos adentramos en este octubre misionero, un tiempo que nos invita de forma especial a mirar más allá de nuestras propias fronteras cotidianas. Conectar es salir de nuestro propio ombligo para descubrir que el dolor, la alegría o la necesidad del que tengo al lado también me importan y me ponen en movimiento.

- Un enchufe... que necesita conectar para transmitir la energía, la vida, lo que pone en marcha el diálogo de corazón a corazón.

Noviembre - Aceptación

Avanzamos en el calendario y el diálogo nos exige una actitud complicada: la aceptación. Pero ojo, de la mano de la humildad, porque si nos creemos poseedores de

la verdad absoluta, es imposible dialogar. La aceptación nos invita a dejar espacio al otro: a respetar su palabra, su opinión y su criterio, aunque no coincidan con los nuestros. En este mes en el que recordamos a todos los santos, nos fijamos en esos modelos de vida que supieron hacerse pequeños para que otros crecieran. Aceptar es reconocer, con el corazón abierto, que siempre, absolutamente siempre, tenemos algo hermoso y nuevo que aprender de los demás.

- Una puerta abierta... no es solo “un pasa, estás en tu casa” es un dejar entrar hasta lo profundo y saber que cuando alguien “entra” en tu vida puede trastocar algunas cosas, puede darle su toque especial, puede aportar a lo que ya había.

Diciembre - Abrazo

Llega el frío, pero en nuestros colegios el ambiente se vuelve más cálido si el diálogo marca el ritmo de nuestro colegio. Un abrazo que puede ser físico o traducirse en palabras de aliento, en una mirada que sostiene o en un gesto de complicidad. El abrazo es la máxima expresión de la acogida y del encuentro; tiene el poder de unir lo que el desencuentro o la distancia habían separado. En pleno tiempo de la Inmaculada, recorriendo el Adviento y desembocando en la Navidad, el abrazo nos recuerda que Dios mismo se hizo cercanía. Es el momento de romper distancias y celebrar que estamos juntos.

- Un abrazo... que no se queda en lo corporal sino que traspasa la piel para abrazar a toda la persona. Un abrazo que es mutuo, tú abrazas mi vida y yo abrazo la tuya.

Enero - Construir

Año nuevo, proyectos nuevos y una tarea fascinante por delante. Pero el diálogo nos enseña que no se construye en solitario; construir juntos implica sentarse a la mesa, aprender a negociar, valorar la aportación única de cada uno y poner ladrillos invisibles para crear verdaderos espacios de comunión. Y la cosa no se queda fuera: también es un tiempo para construirnos por dentro. El inicio de año es la oportunidad perfecta para revisar nuestros cimientos, reconocer nuestras propias emociones, ponerles nombre y aprender a gestionarlas para ser personas más habitables y pacíficas.

- Una grúa... ¿Quién no se admira cuando ve una grúa y piensa en las posibilidades de construcción que nos da? Las grúas construyen donde ni siquiera el hombre llega por su propio medio. El diálogo es esa grúa que nos ayuda a construir proyectos que parecían imposibles.

Febrero - Responsabilidad

¿Responsabilidad para qué? Claro, porque te recuerdo que lo que tenemos “entre manos” es la vida de otro y la nuestra propia. Asumir las consecuencias de lo que decimos y de lo que hacemos es lo que nos hace madurar y crecer como personas. “Lo que ocurre en el diálogo” no es tontería, es muy serio y necesita que pongamos todo nuestro empeño. La responsabilidad adquiere un tinte muy cristiano: la corrección fraterna. Porque el diálogo también puede llevar a corregir y ser corregidos, no por afán de quedar por encima sino con la intención de hacer crecer. Aprender a decirnos las cosas con cariño, a llamarnos la atención cuando nos equivocamos, no para hundirnos, sino como un auténtico acto de cuidado, de coherencia y de amor mutuo.

- Un árbol que tiene que ser regado... porque si no no crece y no da frutos. ¡Cuidado! Porque ya sabemos que lo que no se alimenta, acaba muriendo. Lo que no se cuida, se rompe. Asume la responsabilidad de “regar” el diálogo y entender qué es lo que necesita el otro para crecer.

Marzo - Perdón

A veces, en el juego de vivir y relacionarnos, fallamos. Por eso marzo nos habla del perdón. El perdón de verdad no es pasar página rápido y hacer como si nada hubiera pasado; surge cuando la herida se nombra sin miedo, cuando el dolor del otro se escucha con paciencia y se reconoce con valentía lo que se ha roto o se ha descuidado por nuestra parte. En este contexto de Cuaresma, el perdón se convierte en el puente definitivo. Solo desde ahí, desde la verdad y la reconciliación, puede comenzar de nuevo la reconstrucción del vínculo.

- Una tirita en el corazón... todos entendemos este símbolo. El amor que se rompe de mil maneras y que tiene que ser sanado y reconstruido. El perdón es el instrumento más potente para arreglar lo que está roto, curar lo que está herido, levantar lo que está hundido.

Abril - Impulsar y animar

¡Es tiempo de vida nueva, es Tiempo Pascual! Y la alegría de la Resurrección se contagia a través de dos verbos llenos de fuerza: impulsar y animar. Impulsar al otro no es empujarle a donde tú quieres que vaya, sino ayudarle a descubrir y potenciar lo mejor que lleva dentro, animándole a perder el miedo y a afrontar sus propios retos. Ser personas que suman, que celebran los éxitos de los demás y que transmiten la energía de que siempre es posible volver a empezar. Abril nos reta a ser soplos de aire fresco, soplos del “Espíritu” para las vidas de los que nos rodean.

- Un “balacín”... ese columpio en el que si pones todo tu peso elevas a tu amigo. De eso se trata, de poner tu vida en el diálogo para elevar, lanzar, impulsar, animar la vida del otro. Y, ¿sabes qué? La vida del otro impulsará la tuya... ¡maravilloso!

Mayo - Cuidado

En el mes de María, volvemos la vista a la delicadeza y al detalle a través del cuidado de las palabras. Cuidar lo que decimos, pero sobre todo cómo lo decimos, es un arte que se entrena. Este mes queremos aprender a expresar lo que pensamos y lo que nos emociona con total claridad, pero siempre desde el respeto más absoluto. Las palabras tienen el poder de curar o de herir, de levantar muros o de abrir ventanas. Si elegimos cuidarlas, estaremos generando a nuestro alrededor relaciones muchísimo más sanas, limpias y transparentes.

- Un “bocadillo-corazón”... para que toda palabra que salga de tu boca sea un gesto de amor profundo, una intención de cuidar, un deseo de animar, un consejo, un silencio acogedor...

Junio - Regalar

Y llegamos al final del trayecto, a las puertas del verano. Regalar no tiene que ver con cosas materiales; es el acto supremo de reconocer al otro, mirarle a los ojos y decirle en silencio: “tú me importas, gracias por estar ahí”. Este gesto gratuito y generoso es el que crea un ambiente nuevo a nuestro alrededor, el que rompe los últimos rastros de egoísmo y genera un espacio donde puede construirse, por fin, un “nosotros” fuerte y sólido que antes no existía. El diálogo es regalo para nosotros pero tiene tal fuerza que es capaz de traspasar nuestra relación y ser regalo para todos los que nos rodean. Es la hora de entregar todo lo vivido y celebrar el regalo de ser comunidad.

Un regalo compartido... un regalo para ti, para mí, para nosotros, para vosotros y para ellos. El verdadero diálogo no se queda en un “nosotros”, llega a un “todos”. Si unos padres dialogan es regalo para los hijos. Si unos gobernantes dialogan es regalo para el pueblo. Si unos contrincantes dialogan lo es para el equipo y si unos compañeros dialogan, toda la clase gana...